



## EL RECREO QUE NECESITABA LA TIERRA DE SAN ONOFRE



El camino hacia el que parecía el destino final se hacía extenso. El inclemente sol hacía aún más lejana la que hasta ese entonces se creía era la llegada. Todo era limpio, callado, apacible, lo que predecía un sitio lleno de cosas buenas.

Granja El Recreo, ese era el cartel de bienvenida a ese lugar, en la vereda El Barro, de San Onofre. A simple vista,

parecía una granja más de la zona, pero escondía una historia de resiliencia.

En la entrada, una extensa represa donde nadaba uno que otro pato, al fondo unas vacas. Esta era la antesala del kiosco y la residencia de los habitantes de la finca, quienes en señal de agrado esperaban a los invitados con los brazos abiertos.

La familia Verbal Cuello hace parte de la Asociación de Desplazados de los Montes de María, de San Onofre (Asodesan), y más allá de sus vivencias de dolor e injusticia es protagonista de la supervivencia y el cambio a través de la naturaleza.

Hace 10 años trabajan con la agricultura orgánica (que usa insumos naturales, nada de fertilizantes, pesticidas o semillas modificadas. Se basa en el cuidado del medio ambiente a través de lo que allí se produce) y la ganadería regenerativa (el buen uso del suelo haciendo un equilibrio entre la fauna y la flora, sin afectar el ecosistema).

Decidieron apostarles a estas buenas prácticas luego de tener un primer contacto con el tema del reciclaje y el cuidado del medio ambiente en una asociación que producía ají; posteriormente, cuando ya pertenecían a Asodesan, conocieron un asesor de la Fundación Clinton quien los instruyó aún más.





“Él y unos extranjeros llegaron a la granja, era época de verano fuerte, el fenómeno de El Niño. Eran personas de Estados Unidos, México, Puerto Rico, 15 en total, con ellos aprendimos a trabajar orgánicamente”, explicó Rubiela Verbel, la hija de la familia.

En la actualidad existen 3 granjas en el departamento, específicamente en San Onofre, que trabajan orgánicamente, todas afiliadas a Asodesan.



Para los Verbel, esto es un gran aporte para minimizar el impacto del cambio climático toda vez que redujeron la utilización de fertilizantes y el daño al suelo y a la capa vegetal.

En el caso de la ganadería, los Verbel iniciaron con rotación de potreros para evitar la compactación de la tierra, sembraron cercas vivas para división, implementaron mejoras de pasturas para la adaptación y el acueducto ganadero. Todo esto con la ayuda de ProNDC, (contribución determinada a nivel nacional, NDC por sus siglas en inglés) que en Colombia se ha propuesto reducir en al menos un 20% las emisiones de gases de efecto invernadero a 2030 con apoyo internacional.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), “los productos ganaderos son responsables de más emisiones de gases de efecto invernadero que la mayoría de las otras fuentes de alimentos. Las emisiones son causadas por la producción de alimento, la fermentación entérica, los desechos de animales y el cambio en el uso de la tierra”.

“Nosotros con estas prácticas cumplimos con los ciclos naturales. No utilizamos abonos químicos y eso hace que los alimentos sean muchos más sanos, que estemos aportando al medio ambiente y que nuestra calidad de vida mejore”, explicó Rubiela.





Y continuó su relato: “el huevo orgánico (las gallinas son alimentadas con productos orgánicos producidos en la granja) tiene la yema más amarilla y su clara más espesa. En las tortas caseras se requieren menos huevos para su preparación, las gallinas tienen un sabor más rico y saludable y el queso es más bajo en grasa y requiere menos sal”.

Asodesan está conformada, en su mayoría, por mujeres que, a su vez, son las que administran cada terreno y la economía que se mueve en torno a este.

Como si se tratara de Macondo, cada situación que se presenta en este espacio forrado de naturaleza es un símil con la idiosincrasia de las mujeres de San Onofre.

“Nosotras producimos vida y la granja nos produce vida, en la zona las mujeres empezamos a parir un poco temprano y hay ciertas plantas que han parido desde muy pequeñas. Por ejemplo, una de mis papayas comenzó a dar frutos desde muy pequeña”, comenta entre risas Rubiela.

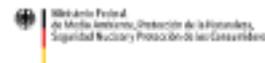
A esto se le suma que la fuerza de la tierra es similar a las de las sanonofrinas que se le miden con tenacidad a cada reto que les presenta la vida sin amilanarse frente a la adversidad.

En esta región los cultivadores acostumbran a arar la tierra anualmente con diversos métodos que no son recomendables, como las quemas. Según el informe [Plowprint Report 2021 de WWF](#) arar los pastizales reduce aproximadamente el 30% las reservas de carbono orgánico del suelo, lo que resulta desfavorable para la salud y fertilidad del suelo.

Según José María “Chema” Verbel, esta es una forma de usarla sin abusar de ella. “Para abonar utilizamos compostaje, el estiércol de ganado y lombriabono. Se riega cada tres días por medio de bombeo de agua a través de paneles solares, esto ha reducido de manera considerable el uso de energía eléctrica”, explica.

La rotación de potreros es una de las grandes apuestas de esta familia para mitigar el cambio climático, pues los semovientes siempre contarán con alimentación y el suelo no es maltratado por el tránsito de los animales.

“Hemos sembrado dos hectáreas de pastura mejoradas para así aprovechar al máximo los potreros. Todas las plantas son guineas y resistentes a las altas temperaturas de la





zona. Además, les damos otros alimentos, entre los que se encuentra la yuca, que aumenta la producción de leche”, explica “Chema”.

Él sostiene que la tarea del campo es dura, pero que siempre será más fácil para aquellos que les guste y quieran aportar algo al medio ambiente.

“Es como dice la palabra de Dios, el hombre siembra en esperanza, es decir, la mata de plátano tendrá un gajo frondosísimo aún sin verlo. Todo es duro, pero qué satisfacción cuando se arranca la mata de yuca y alcanza para comer toda mi familia”.

Y finaliza convencido de lo que para él es este pedazo de tierra: “la vida está en el campo, la vida está en la comida y la comida está en el campo”.

